

ARTÍCULOS

Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios¹

Emotional intelligence, quality of interpersonal relationships and empathy in university students

NATALIO EXTREMERA PACHECO²

PABLO FERNÁNDEZ BERROCAL²

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue examinar las conexiones entre inteligencia emocional, evaluada con medidas de auto-informe y de habilidad, la calidad de las relaciones interpersonales y la empatía en estudiantes universitarios. Además, se examinó la contribución de la inteligencia emocional como predictor de estas dimensiones. Ciento ochenta y cuatro estudiantes universitarios españoles completaron una batería de cuestionarios que incluía la versión española del Trait Meta-Mood Scale-24 (una escala auto-informada de inteligencia emocional), la rama de manejo emocional del MSCEIT (una subescala de una medida de habilidad de inteligencia emocional), el inventario de redes sociales (un inventario de la calidad de las relaciones interpersonales) y el índice de reactividad interpersonal (un cuestionario de empatía). Para comprobar las hipótesis, se llevaron a cabo una serie de análisis de correlación y de regresión múltiple. Los resultados mostraron asociaciones significativas entre diferentes aspectos de la inteligencia emocional y las dimensiones de relaciones interpersonales y empatía. Por otra parte, los análisis de regresión múltiple mostraron que la rama de manejo emocional del MSCEIT mostraba mayores asociaciones con diferentes dimensiones de las relaciones interpersonales (intimidad, afecto y antagonismo), pero sólo con una dimensión de empatía (implicación empática).

¹ Esta investigación fue realizada en parte gracias a la ayuda BSO2003-02573 del Ministerio de Educación y Ciencia. Agradecemos también la valiosa contribución intelectual prestada por Paulo Lopes y Peter Salovey a este trabajo, así como los pertinentes comentarios realizados por los revisores.

² Universidad de Málaga.Facultad de Psicología.

En cambio, las subescalas del TMMS mostraron mayor asociación con diferentes subescalas de empatía (toma de perspectiva, implicación empática y malestar personal), pero sólo con una de las dimensiones de relaciones interpersonales (antagonismo). Los hallazgos son discutidos a partir de la existencia de diferentes conceptualizaciones teóricas y medidas de la inteligencia emocional dentro de este reciente campo de investigación.

ABSTRACT

The aim of this study was to examine the link between emotional intelligence, measured by self-report and ability scales, and the quality of interpersonal relationships and empathy in university students. Besides, this study examined the contribution of these emotional intelligence scales as predictors of these dimensions. One hundred and eighty-four Spanish undergraduates completed a battery of questionnaires which included the Spanish Trait Meta-Mood Scale-24 (a self-reported emotional intelligence Scale), the MSCEIT managing emotions of Relationships branch (an ability measure subscale of emotional intelligence), the Inventory of Network (a inventory of interpersonal relationship quality) and the Interpersonal Reactivity Index (an empathy questionnaire). Pearson correlations and multiple regression analyses were performed on the data. Results showed significant associations between different aspects of emotional intelligence and dimensions of interpersonal relationships and empathy. In addition, multiple regression analyses showed that the MSCEIT emotions-managing branch was closely associated with dimensions of interpersonal relationships (Intimacy, Affection and Antagonism), but only with one dimension of empathy (empathic concern). On the other hand, TMMS subscales were closely associated with empathy subscales (perspective taking, empathic concern and personal distress) but only with one dimension of interpersonal relationships (antagonism). Findings are discussed with respect to different theoretical conceptualizations and measurement of emotional intelligence within this recent field of research

PALABRAS CLAVE

Inteligencia emocional, MSCEI,; TMMS, Relaciones interpersonales, Empatía.

KEY WORDS

Emotional intelligence, MSCEIT, TMMS, Interpersonal relationships, Empathy

INTRODUCCIÓN

Las emociones, su regulación y sus potenciales implicaciones en nuestra vida diaria ha suscitado un interés creciente en la última década (Bar-On y Parker, 2000; Ciarrochi, Forgas y Mayer, 2001; Fernández-Berrocal y Ramos, 2002). Gran parte de esta expectación se debe a la irrupción de un nuevo ámbito de estudio denominado inteligencia emocional (IE). Las investigaciones sobre los vínculos entre emoción e inteligencia no son nuevas pero desde que Salovey y Mayer acuñaron el término en 1990 (Salovey y Mayer, 1990), el campo de estudio de la IE ha generado un progresivo desarrollo de estudios e investigaciones. En la actualidad, el debate en torno a las diferentes aproximaciones teóricas del constructo, su carácter genuino con respecto a otras inteligencias o su similitud con otros conceptos clásicos como personalidad, autoestima o estados de ánimo sigue abierto y sustenta gran parte de las críticas de sus detractores (Matthews, Zeidner y Roberts, 2002).

La línea de investigación actual trata de establecer la utilidad de la IE en diversas áreas vitales de las personas. Existen evidencias de que la IE es un predictor significativo de funcionamiento social y personal del individuo (i.e., Schutte,

Malouff, Bobik, Coston, Greeson, Jedlicka, y Wendorf, 2001; Palmer, Donaldson y Stough, 2002; Salovey, Stroud, Woolery, y Epel, 2002). En cambio, los trabajos realizados en España sobre el tema son escasos y en la mayoría de ellos se han utilizado medidas de auto-informe de IE (para una revisión ver Extremera y Fernández-Berrocal, en prensa).

La perspectiva teórica de la que partimos en este trabajo está basada en el modelo de IE de Mayer y Salovey (1997), por otra parte, el planteamiento científico con más apoyo empírico y con una base teórica más fundamentada (Mayer, Caruso y Salovey, 2000). Incluso es concebido por los detractores de la IE como el único modelo original y novedoso que puede contribuir con aportaciones interesantes al campo de la psicología (Matthews et al., 2002). Desde este modelo, la IE engloba un conjunto de habilidades relacionadas con el procesamiento emocional de la información. En concreto, la definición más extendida define la IE como la habilidad para percibir, asimilar, comprender y regular las propias emociones y la de los demás promoviendo un crecimiento emocional e intelectual (Mayer y Salovey, 1997).

Tomando como punto de partida el modelo teórico de IE de Mayer y Salovey, el siguiente estudio tiene

por objeto explorar las asociaciones entre la IE, evaluada con medidas de auto-informe y de habilidad, y dimensiones de tipo interpersonal, en concreto, la calidad de las relaciones interpersonales con amigos más íntimos y las actitudes empáticas hacia los demás. Desde este enfoque se considera que las personas emocionalmente inteligentes no sólo serían más hábiles para percibir, comprender y manejar sus propias emociones sino también tendrían más facilidad para extrapolar estas habilidades de percepción, comprensión y manejo a las emociones de los demás (Mayer y Salovey, 1997). Esta teoría proporciona un nuevo marco para investigar la adaptación social y emocional en la medida en que la IE jugaría un papel elemental en el establecimiento y mantenimiento de las relaciones interpersonales. Además, las habilidades interpersonales son un componente de la vida social que ayuda a las personas a interactuar obteniendo beneficios mutuos. Es decir, las habilidades sociales tienden a ser recíprocas de tal manera que la persona que desarrolla y posee unas competencias sociales adecuadas con los demás, es más probable que reciba una buena consideración y un buen trato por la otra parte. Sin olvidar que el apoyo social ayuda a regular el impacto negativo de los estresores cotidianos (Lepore, Ragan y Scout, 2000; Pennebaker, 1997).

Algunos estudios previos, la mayoría en población estadounidense, han encontrado relaciones significativas entre IE y las relaciones interpersonales. Por ejemplo, mediante medidas de auto-informe, Schutte et al., (2001) constataron asociaciones positivas entre índices elevados de IE de las personas y mejor calidad de sus relaciones interpersonales. En España, Ramos, Fernández-Berrocal y Extremera (en revisión) analizaron las relaciones entre una medida de auto-informe de IE (Trait Meta-Mood Scale) y constructos emocionales como inhibición o empatía en una muestra de mujeres universitarias. En este estudio se utilizó la escala de empatía de Davis (1980) compuesta por los factores de toma de perspectiva, fantasía, implicación empática y malestar personal. Los análisis correlacionales mostraron que mientras el factor Atención emocional mostró correlaciones positivas con fantasía, las dimensiones de Claridad emocional y Reparación mostraron relaciones negativas con malestar personal. Los resultados de los análisis de regresión por pasos encontraron un efecto principal de la variable Atención emocional sobre fantasía. Por otro lado, el factor Reparación de las emociones fue el único predictor de los niveles en la dimensión toma de perspectiva, siendo las personas con alta puntuaciones en Reparación emo-

cional las que informaban también de mayor toma de perspectiva empática. Finalmente, Claridad y Atención emocional explicaron parte de la varianza en la dimensión de malestar personal. Una baja Atención y alta Claridad emocional fueron asociadas a menor malestar personal. Con respecto a la dimensión de implicación empática no se encontraron efectos significativos de ninguno de los factores del TMMS.

En la misma línea, Mayer, Caruso y Salovey (1999), utilizando una medida de habilidad (MEIS), encontró que las personas con mayores puntuaciones en IE informaban también mayores niveles de empatía. Por otro lado, Salovey et al., (2002), utilizando el TMMS, realizaron un estudio correlacional con una extensa batería de variables de salud física y psicológica, entre ellas, la escala de empatía emocional de Merhabian y Epstein (1972), la cual proporciona un índice global del grado de empatía. Los resultados mostraron que únicamente la escala de Atención emocional correlacionó significativa y positivamente con empatía. Otros estudios han encontrado que los niños de primaria que obtenían mayores puntuaciones en una versión infantil de una medida de habilidad de IE (Multifactor Emotional Intelligence Scale, MEIS) eran evaluados por sus compañeros como menos

agresivos y sus profesores los consideraban más propensos a los comportamientos prosociales que los estudiantes que puntuaban bajo en IE (Rubin, 1999). Siguiendo con una perspectiva de habilidad, Lopes, Salovey, y Straus, (2003), también encontraron conexiones entre una alta puntuación en el componente de manejo emocional del MSCEIT (Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test, una versión mejorada del MEIS) y relaciones más positivas en sus interacciones sociales, una mayor percepción de apoyo parental y una menor probabilidad de informar interacciones negativas con los amigos más íntimos. Finalmente, en otra reciente investigación han vuelto a constatar relaciones positivas entre la habilidad para manejar emociones con el MSCEIT y la calidad de la interacciones sociales en dos estudios realizados en países diferentes (Lopes, Brackett, Nezlek, Schütz, Sellin, y Salovey, en prensa). En un primer estudio realizado con universitarios americanos, una alta puntuación en la escala de Manejo emocional del MSCEIT se relacionó positivamente con la puntuación de los amigos en la calidad de relaciones con ellos, informando mayores interacciones positivas, menos negativas y niveles de apoyo emocional más alto, incluso cuando los rasgos de personalidad quedaban controlados. En el segundo estudio, realizado con uni-

versitarios alemanes, la subescala de Manejo emocional del MSCEIT se relacionó positivamente con la calidad percibida de interacción y el éxito percibido en las interacciones social con personas del sexo opuesto (Lopes et al., en prensa).

Resumiendo, las investigaciones que han analizado las relaciones entre TMMS y empatía, o bien han utilizado una muestra compuesta exclusivamente por mujeres (Ramos, Fernández-Berrocal y Extremera, en revisión), o bien han utilizado una escala de empatía (i.e., escala de empatía de Mehrabian y Epstein (1972)) que no permitía diferenciar entre dimensiones del mismo constructo (Salovey et al., 2002). Por otro lado, las investigaciones entre IE, utilizando medidas de habilidad, y relaciones interpersonales se han centrado en indicadores generales sobre interacciones positivas y negativas pero hasta la fecha no han tratado de delimitar qué aspectos concretos de una relación de amistad, tanto positivos como negativos, (i.e., compañerismo, intimidad, antagonismo) muestran un vínculo más directo con las habilidades de IE, evaluadas como rasgo o como habilidad. Finalmente, ya que estudios previos (Lopes et al., 2003; Lopes et al., en prensa) han encontrado que la subescala de manejo emocional del MSCEIT tiene una mayor capacidad predictiva en las

dimensiones de funcionamiento social e interpersonal, en este trabajo utilizamos dicha subescala. En concreto, esta subescala evalúa la efectividad de las personas para resolver situaciones emocionales en contextos personales e interpersonales. Por esta razón, el contenido de esta subescala parece estar más directamente relacionado con la adaptación social que el contenido de las otras subescalas del MSCEIT (Lopes et al., en prensa).

Así pues, nuestra hipótesis plantea que las personas con una mayor IE, evaluada a través de una medida de auto-informe (i.e., TMMS) y de una medida de habilidad (i.e., subescala de manejo emocional del MSCEIT), presentarán niveles más elevados en la calidad de sus relaciones interpersonales y en las actitudes empáticas que aquellas con menor IE.

Específicamente, predecimos que los estudiantes con mayores niveles en la subescala de manejo emocional del MSCEIT y en la subescalas de Claridad y Reparación del TMMS mostraran puntuaciones más altas en los factores positivos de apoyo social (compañerismo, intimidad, afecto y alianza) y puntuaciones más bajas en los factores de interacción negativa (conflicto y antagonismo). Igualmente, las puntuaciones en estas subescalas predecirán las puntua-

ciones en las subescalas de empatía de Davis (1980) en la dirección esperada. Es decir, altas puntuaciones en manejo emocional se asociaran con mayores niveles de toma de perspectiva, fantasía, implicación empática y menores niveles en malestar personal. En cambio, la subescala de Atención debería presentar un patrón contrario, relacionándose negativamente con los factores positivos de tipo social y positivamente con los de tipo negativo. En cuanto a las relaciones de los factores del TMMS con las subescalas de empatía, basándonos en estudios previos (Ramos et al., en revisión), el factor Atención correlacionaría positivamente con fantasía y negativamente con malestar personal mientras que los factores de Claridad y Reparación se asociarían negativamente con malestar personal y positivamente con toma de perspectiva.

MÉTODO

Participantes

En este estudio la muestra estaba formada por 184 estudiantes universitarios, 39 hombres, 143 mujeres y dos participantes ($X=23,3$ años y D.T. 4,7) que no cumplieron este dato. Los alumnos cursaban sus estudios en 4º y 5º de la Facultad de Psicología.

Procedimiento

El proceso de cumplimentación de las pruebas tuvo lugar durante las horas prácticas de sus asignaturas. Los alumnos recibieron una pequeña compensación académica.

Medidas

A continuación pasamos a detallar las características, subescalas y propiedades psicométricas más relevantes de los instrumentos de evaluación empleados en este estudio:

Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24; Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004; versión original de Salovey et al., 1995). Se trata de una escala rasgo de metacognición de los estados emocionales que evalúa, a través de 24 ítems, las diferencias individuales en las destrezas con las que los individuos perciben prestar atención a sus propias emociones, discriminar entre ellas y su capacidad percibida para regularlas. La escala final está compuesta por 24 ítems, 8 ítems por factor, y su fiabilidad para cada componente es: Atención ($\alpha = 0,90$); Claridad ($\alpha = 0,90$) y Reparación ($\alpha = 0,86$). Asimismo, presenta una fiabilidad test-retest adecuada (Atención = 0,60; Claridad = 0,70 y Reparación = 0,83).

Los tres factores correlacionan de forma apropiada y en la dirección esperada con variables criterios clásicas tales como depresión, ansiedad, rumiación y satisfacción vital (Fernández-Berrocal et al., 2004).

Mayer, Salovey, Caruso Emotional Intelligence Test: Subescala de manejo emocional (MSCEIT v.2.0, Mayer, Salovey y Caruso, 2001; adaptación española, Extremera y Fernández-Berrocal, 2002). Este instrumento es una medida de habilidad o de ejecución de IE que evalúa las habilidades emocionales de las personas a través de diversas tareas emocionales. Aunque el MSCEIT evalúa cuatro factores correspondientes al modelo teórico de Mayer y Salovey (1997): percepción emocional, asimilación emocional, comprensión emocional y regulación de las emociones propias y de los demás, debido a que estudios previos (Lopes, et al., 2003; Lopes et al., en prensa) han mostrado que la habilidad de manejo emocional es la más predictiva y explicativa de criterios de la vida real, en este estudio únicamente se empleo la subescala de manejo emocional. Se obtuvieron tres puntuaciones de esta subescala: puntuación consenso, puntuación experto y una puntuación local realizada con una muestra española más amplia. Las propiedades psicométricas del MSCEIT v.2.0 y

cada una de sus subescalas son adecuadas y su validez convergente y discriminante han sido demostradas satisfactoriamente (Mayer, Salovey, Caruso y Sitarenios, 2003; Mayer, et al., 2001).

Network of Relationships Inventory (NRI; Furman y Buhrmester, 1985; Furman, 1996). A través de este inventario se solicita a los participantes que informen sobre la calidad de sus relaciones con otras personas a lo largo de 10 dimensiones obteniendo 3 factores globales: apoyo social, interacción negativa y fuerza de la relación. Para los propósitos de esta investigación nos centramos en los dos primeros factores del inventario y así utilizamos las siguientes subescalas. Para el factor de apoyo social se emplearon las subescalas de compañerismo, intimidad, afecto y alianza. Para el factor de interacción negativa utilizamos los dos factores de la escala: conflicto y antagonismo. Los participantes deben evaluar en qué medida cada uno de los enunciados ocurre en sus relaciones de amistad en una escala tipo Likert de 9 puntos. En concreto, les pedimos que pensarán en el mejor amigo que tuviesen y valorasen los ítems en función de esa amistad. Ejemplos de ítems son “¿En qué medida tu amigo/a se preocupa por ti?” o “¿En qué medida estas seguro de que la relación con tu amigo/a continuará en los años

siguientes?”. Las propiedades psicométricas de esta escala han sido suficientemente demostradas y la fiabilidad de sus factores es bastante elevada (superior en todos los casos a 0,89) (Furman, 1996).

Interpersonal Reactivity Index (IRI, Davis, 1980). El índice de reactividad interpersonal de Davis (1980) es un instrumento que permite medir las diferencias individuales en las tendencias empáticas desde un punto de vista multidimensional. Consta de 28 ítems distribuidos en cuatro subescalas que miden cuatro dimensiones separadas del concepto global de empatía: *Toma de Perspectiva*, *Implicación Empática*, *Malestar Personal* y *Fantasía*, con siete ítems cada una de ellas. Presenta un formato de respuesta tipo Likert con cinco opciones de respuesta (1= *No me describe bien*; 5= *Me describe muy bien*) puntuables de 0 a 4. La subescala de *Toma de Perspectiva* mide los intentos espontáneos del sujeto por adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana y ver así las cosas desde el punto de vista del otro sin experimentar necesariamente una respuesta afectiva. En la subescala de *Fantasía* el objetivo es medir la tendencia del sujeto a identificarse con personajes del cine, de la literatura, es decir, recoge la capacidad imaginativa que tiene el sujeto de ponerse en el lugar de persona-

jes de ficción. En la subescala de *Implicación empática*, se mide la respuesta del sujeto en relación a sentimientos de compasión y cariño por los otros, mientras que en la de *Malestar personal* se miden los sentimientos de ansiedad y malestar que el sujeto manifiesta al observar las experiencias negativas de los demás. La versión española del IRI posee características psicométricas similares a las de la versión original con unos coeficientes alfa que varían de 0,69 a 0,80 (Pérez-Albéniz, de Paúl, Etxebarria, Mostes y Torres, 2003).

RESULTADOS

Estadísticos descriptivos

Las medias y desviaciones típicas para las variables estudiadas más importantes de este estudio se presentan en la Tabla 1.

Análisis de correlación

Las intercorrelaciones entre las variables estudiadas son presentadas en la tabla 2. El análisis de esta tabla revela que muchas de las correlaciones son consistentes con nuestras hipótesis. Debido a la gran cantidad de variables evaluadas sólo comentaremos las relaciones más significativas que las dos medidas de IE y sus factores

Tabla 1. Estadísticos descriptivos: media y desviación típica

| Estadísticos descriptivos | N | Media | Desv. Típica |
|---------------------------|-----|-------|--------------|
| ATENCIÓN EMOCIONAL | 180 | 3,25 | ,80 |
| CLARIDAD EMOCIONAL | 179 | 3,19 | ,82 |
| REPARACIÓN EMOCIONAL | 180 | 3,21 | ,79 |
| MSCEIT RAMA 4 LOCAL | 181 | 37,97 | 4,45 |
| MSCEIT RAMA 4 EXPERTO | 181 | ,44 | ,06 |
| MSCEIT RAMA 4 CONSENSO | 181 | ,42 | ,06 |
| NIVEL INTIMIDAD | 171 | 23,18 | 3,47 |
| NIVEL COMPAÑERISMO | 167 | 21,00 | 4,08 |
| NIVEL ALIANZA | 171 | 23,26 | 3,48 |
| NIVEL AFECTO | 169 | 22,94 | 2,89 |
| NIVEL CONFLICTO | 169 | 9,01 | 5,60 |
| NIVEL ANTAGONISMO | 163 | 8,50 | 5,83 |
| FANTASIA | 181 | 2,34 | ,81 |
| TOMA DE PERSPECTIVA | 181 | 2,82 | ,61 |
| IMPLICACIÓN EMPÁTICA | 181 | 3,10 | ,52 |
| MALESTAR PERSONAL | 181 | 1,64 | ,71 |

(TMMS y MSCEIT) muestran con las variables criterio.

Con respecto a las subescalas del TMMS, la escala de Atención correlacionó positivamente con el factor de manejo emocional del MSCEIT, con el nivel de intimidad y antagonismo y con los factores de fantasía e implicación empática.

Por su parte, la escala de Claridad correlacionó positivamente con toma de perspectiva y negativamente con malestar personal. La escala de Reparación emocional presentó correlaciones positivas con el factor de manejo del MSCEIT y mostró, al igual que la escala de Claridad, correlaciones

positivas con toma de perspectiva y negativamente con malestar personal. Los diferentes indicadores del MSCEIT presentaron, de forma conjunta, relaciones positivas con los indicadores de intimidad y afecto hacia los amigos así como correlaciones positivas con toma de perspectiva y implicación empática y relaciones negativas con malestar personal.

Análisis de regresión

A continuación, para comprobar qué variables predecían los índices de relaciones de amistad interpersonal y los diferentes factores de tendencia empática se llevaron a cabo una serie de análisis de regresiones múltiples por pasos. Como

Tabla 2. Correlaciones entre las diferentes medidas

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 |
|--------------------------|--------|---------|---------|--------|--------|--------|--------|--------|---------|--------|--------|--------|--------|--------|------|
| 1. ATENCIÓN EMOCIONAL | ---- | | | | | | | | | | | | | | |
| 2. CLARIDAD EMOCIONAL | ,154* | ---- | | | | | | | | | | | | | |
| 3. REPARACIÓN EMOCIONAL | ,047 | ,229** | ---- | | | | | | | | | | | | |
| 4. MSCEIT-4 EXPERTO | ,110 | ,125 | ,230** | ---- | | | | | | | | | | | |
| 5. MSCEIT-4 CONSENSO | ,152* | ,092 | ,205** | ,941** | ---- | | | | | | | | | | |
| 6. MSCEIT-4 LOCAL | ,130 | ,108 | ,184* | ,899** | ,962** | ---- | | | | | | | | | |
| 7. NIVEL DE INTIMIDAD | ,181* | ,092 | ,128 | ,213** | ,222** | ,220** | ---- | | | | | | | | |
| 8. NIVEL DE COMPANERISMO | ,052- | -,107 | -,026 | ,059 | ,065 | ,082 | ,341** | ---- | | | | | | | |
| 9. NIVEL ALIANZA | -,071 | ,107 | ,018 | ,097 | ,110 | ,122 | ,214* | ,242 | ---- | | | | | | |
| 10. NIVEL AFECTO | ,148 | ,050 | ,101 | ,162* | ,197* | ,195* | ,479** | ,475** | ,552* | ---- | | | | | |
| 11. NIVEL CONFLICTO | ,152 | -,113 | -,068 | -,149 | -,121 | -,151 | ,000 | ,288** | -,135** | ,015 | ---- | | | | |
| 12. NIVEL ANTAGONISMO | ,232** | -,077 | -,002 | -,140 | -,086 | -,107 | ,045 | ,294** | -,130 | ,070 | ,909 | ---- | | | |
| 13. FANTASIA | ,255** | ,010 | -,115 | -,015 | -,037 | -,045 | ,065 | ,013 | -,019 | ,077 | ,164* | ,219** | ---- | | |
| 14 TOMA DE PERSPECTIVA | -,017 | ,294** | ,269** | ,148* | ,182 | ,170* | ,145 | ,027 | ,190* | ,255** | -,159* | -,055 | -,042 | ---- | |
| 15. IMPLICACION EMPÁTICA | ,181* | ,094 | ,124 | ,291** | ,264** | ,284** | ,162* | ,075 | ,145 | ,226** | ,035 | ,147 | ,348** | ,303** | ---- |
| 16. MALESTAR PERSONAL | -,094 | -,311** | -,275** | -,164* | -,094 | -,065 | -,090 | -,037 | -,176* | -,138 | ,178* | ,291** | ,234** | -,182* | ,128 |

Nota: * $p < 0,05$, ** $p < 0,001$

variables predictoras de los modelos de regresión se incluyeron las siguientes: edad y sexo como covariables, los tres componentes del TMMS: Atención, Claridad y Reparación y las diferentes puntuaciones obtenidas para la rama 4 de manejo del MSCEIT (consenso, experto y local).

Análisis de regresión sobre las dimensiones de calidad de las relaciones interpersonales

Los resultados más relevantes de los análisis de regresión sobre las dimensiones de calidad de las rela-

ciones interpersonales se resumen en la tabla 3.

En el primer modelo de regresión se introdujo la variable intimidad con su mejor amigo como dependiente. El modelo total fue significativo ($R^2=0,054$, $F(1,163)=9,24$; $p<.01$). Este modelo explicaba un 5,4% de la varianza en el nivel de intimidad que los participantes tenían con sus amigos, la cual era predicha por la puntuación consenso de la rama de manejo emocional. Cuanto mayor era la habilidad para manejar las emociones mejor era el nivel de intimidad que los participantes

Tabla 3. Análisis de regresión sobre las diferentes dimensiones del NRI.

| | %R ² | F | P | β | P |
|---------------------------------------|-----------------|-------|------|------|-----|
| VD: Intimidad | 5,4% | 9,24 | .001 | | |
| 1. Manejo emocional (MSCEIT consenso) | | | | .23 | .01 |
| VD: Compañerismo | 11,7% | 10,43 | .001 | | |
| 1. Edad | | | | -.27 | .01 |
| 2. Sexo (0 = Hombre) | | | | .21 | .01 |
| VD: Afecto | 7,9% | 6,85 | .001 | | |
| 1. Sexo (0 = Hombre) | | | | .19 | .05 |
| 2. Manejo emocional (MSCEIT consenso) | | | | .18 | .05 |
| VD: Antagonismo | 8,4% | 9,07 | .001 | | |
| 1. Atención (TMMS) | | | | .26 | .01 |
| 2. Manejo emocional (MSCEIT experto) | | | | -.17 | .05 |

mostraban con sus mejores amigos ($\beta=.23$; $p<.01$).

En el segundo modelo de regresión se introdujo la variable compañerismo como dependiente. El modelo total fue significativo ($R^2=0,34$, $F(2,159)=10,43$; $p<.01$). Este modelo explicaba un 11,7% de la varianza en los niveles de compañerismo que informan los estudiantes, la cual fue predicha por las covariables edad y sexo. A mayor edad, menor era el nivel de compañerismo que presentaban ($\beta=-.27$; $p<.01$). En segundo lugar, las mujeres presentaban mayor nivel de compañerismo que los hombres ($\beta=.21$; $p<.01$).

En el siguiente modelo de regresión se introdujo la variable afecto como dependiente. El modelo total fue significativo ($R^2=0,079$, $F(2,161)=6,85$; $p<.01$) explicándose casi un 8% del nivel de afecto que los participantes sentían hacia sus amigos. En concreto, la variable sexo y la puntuación consenso obtenida en el MSCEIT fueron predictores significativos del nivel de afecto. Las mujeres presentaban mayores niveles de afecto hacia sus amigos que los hombres ($\beta=.19$; $p<.01$) y, por otro lado, un mayor nivel de manejo emocional se asoció positivamente con mayores puntuaciones en el nivel de afecto hacia los amigos ($\beta=.18$; $p<.01$).

En el siguiente modelo de regresión se introdujo como dependiente la variable antagonismo. El modelo total fue significativo ($R^2=0,84$, $F(2,155)=6,99$; $p<.01$) explicándose un 8,4% de los niveles de antagonismo que los participantes presentaban con sus mejores amigos. En concreto, los niveles de atención emocional a los propios sentimientos que presentaban los participantes así como la escala de manejo emocional del MSCEIT fueron las variables predictoras. En concreto, un mayor nivel de atención a los propios sentimientos se relacionó positivamente con mayores puntuaciones en la escala de antagonismo ($\beta=.26$; $p<.01$), en cambio, mayores habilidades de manejo emocional se asociaron negativamente con las puntuaciones en los niveles de antagonismo informados ($\beta=-.17$; $p<.05$).

Finalmente, con respecto a las variables alianza y conflicto, los modelos de regresión finales no fueron significativos y ninguna de las variables predictoras explicó varianza.

Análisis de regresión sobre las dimensiones de empatía

Con respecto a los resultados más relevantes de los análisis de regresión sobre las dimensiones

de empatía se resumen en la tabla 4.

más, mayores niveles de Atención emocional se asociaba con mayo-

Tabla 4. Análisis de regresión sobre las diferentes dimensiones de empatía

| | %R ² | F | P | β | P |
|--------------------------------------|-----------------|-------|------|------|-----|
| VD: Implicación empática | 19,3% | 10,28 | .001 | | |
| 1. Manejo emocional (MSCEIT experto) | | | | .25 | .01 |
| 2. Sexo(0 = Hombre) | | | | .23 | .01 |
| 3. Atención (TMMS) | | | | .17 | .05 |
| 4. Edad | | | | .15 | .05 |
| VD: Toma de perspectiva | 12,5% | 12,45 | .001 | | |
| 1. Claridad (TMMS) | | | | .24 | .01 |
| 2. Reparación (TMMS) | | | | .21 | .01 |
| VD: Malestar personal | 21,4% | 11,72 | .001 | | |
| 1. Claridad (TMMS) | | | | -.28 | .01 |
| 2. Reparación (TMMS) | | | | -.21 | .01 |
| 3. Atención (TMMS) | | | | .22 | .01 |
| 4. Sexo(0 = Hombre) | | | | .15 | .05 |

En el primer modelo de regresión se introdujo la variable implicación empática como dependiente. El modelo total fue significativo ($R^2=0,193$, $F(4,176)=10,28$; $p<.01$) incluyéndose cuatro variables en el modelo que explicaban un 19% del nivel de implicación empática. En concreto, un mayor nivel de manejo emocional evaluado con el MSCEIT se asoció positivamente con mayores puntuaciones en implicación empática ($\beta=.25$; $p<.01$). Por otra parte, la variable sexo también fue significativa. Las mujeres presentaban mayor implicación empática que los hombres ($\beta=.23$; $p<.01$). Ade-

res niveles de implicación empática hacia los demás ($\beta=.17$; $p<.01$). Finalmente, la edad también predijo los niveles de implicación en sentido positivo, cuanto más mayores eran los participantes, mayor era también su grado de implicación empática hacia los demás ($\beta=.15$; $p<.05$).

En el siguiente modelo de regresión se introdujo el factor de toma de perspectiva como variable criterio. El modelo total fue significativo ($R^2=0,12$, $F(2,176)=12,45$; $p<.01$) incluyéndose dos variables en la ecuación final que explicaban un 12,5% de los niveles de toma de

perspectiva. Claridad y Reparación fueron las variables predictoras significativas. Un mayor nivel de claridad emocional se relacionaba positivamente con mayores puntuaciones en toma de perspectiva ($\beta=.24$; $p<.01$), asimismo, una mayor capacidad para reparar las propias emociones se asociaba positivamente con mayor toma de perspectiva ($\beta=.21$; $p<.01$).

En el último modelo de regresión se introdujo la variable malestar personal como dependiente. El modelo total fue significativo ($R^2=0,21$, $F(4,176)=11,73$; $p<.01$) incluyéndose cuatro variables en la ecuación final que explicaban un 19% del nivel de malestar personal que experimentaban los estudiantes. Un mayor nivel de Claridad emocional se asoció negativamente con aspectos de malestar personal ($\beta=-.28$; $p<.01$). En la misma línea, una mayor capacidad de Reparación emocional en los estudiantes se asociaba con menos malestar personal ($\beta=-.21$; $p<.01$). La variable Atención emocional fue también otro predictor significativo pero en sentido positivo. Cuanto mayor Atención prestaban a sus emociones mayores eran también los niveles de malestar personal que sentían ($\beta=.22$; $p<.01$). Finalmente, la variable sexo también fue un predictor significativo de malestar personal. Como en la literatura previa, las estudiantes presentaban mayor

malestar personal que los hombres ($\beta=.16$; $p<.05$).

Con respecto a la variable fantasía, el modelo de regresión final no fue significativo y ninguna de las variables predictoras explicó varianza en este modelo.

DISCUSIÓN

Este estudio ha corroborado ciertas evidencias de validez predictiva de la IE, evaluada con medidas de auto-informe y de habilidad, en variables de tipo interpersonal. Es de resaltar que, de forma semejante a los estudios realizados en Estados Unidos, la subescala de manejo emocional del MSCEIT tuvo un papel muy importante en la predicción de aspectos de funcionamiento social. Nuestros hallazgos van en consonancia con los encontrados por Lopes et al., (2003; en prensa) y demuestran que las habilidades de manejo emocional predicen mejores interacciones positivas y menores interacciones negativas. En líneas generales, estos datos obtenidos en población española confirman y extienden los hallazgos americanos y nos han permitido conocer los aspectos concretos de las relaciones de amistad que prestan una mayor relación con las habilidades de IE.

Los análisis correlacionales mos-

traron interesantes asociaciones entre la subescala de manejo emocional del MSCEIT, en los diferentes criterios, y ciertas dimensiones de calidad de las relaciones interpersonales y empatía. En concreto, aquellos estudiantes con niveles elevados de manejo emocional mostraban mayores niveles de intimidad y afecto hacia sus amigos. Igualmente, aquellos alumnos con altas puntuaciones en manejo emocional mostraban mayor implicación empática y una mayor toma de perspectiva así como menores niveles de malestar personal (aunque sólo para el criterio experto).

En cambio, las subescalas del TMMS no se relacionaron tan fuertemente con las dimensiones sobre calidad de las relaciones interpersonales aunque sí mostraron asociaciones significativas con las dimensiones de empatía. Así, sólo la subescala de Atención correlacionó positivamente con antagonismo. Es decir, las personas con unos niveles elevados de Atención a sus emociones suelen presentar niveles mayores de antagonismo hacia sus amigos. Sin embargo, con respecto a las asociaciones entre los factores del TMMS y las dimensiones de empatía encontramos que el factor Atención correlacionó positivamente con fantasía e implicación empática, mientras que Claridad y Reparación mostraron correlaciones positivas con toma

de perspectiva y negativas con malestar personal sugiriendo la importancia de un buen metaconocimiento de las propias emociones como base para comprender las emociones de los demás.

Respecto a los análisis de regresión, los resultados proporcionan cierta evidencia de que las habilidades de manejo emocional evaluadas con el MSCEIT son un predictor de funcionamiento interpersonal. En especial, de las dimensiones positivas relacionadas con el grado de intimidad y afecto en la relación de amistad y de la dimensión negativa de antagonismo, aunque no contribuyó a explicar las dimensiones de interacción social de compañerismo, alianza y conflicto. Únicamente el factor de Atención del TMMS entró como variable predictora del nivel de antagonismo y lo hizo en sentido positivo, de forma que las personas con elevados niveles de Atención emocional muestran unos niveles de antagonismo mayores hacia sus amigos.

En cuanto a los análisis de regresión sobre las dimensiones de empatía, el patrón predictivo encontrado fue algo diferente al de las relaciones interpersonales. Los factores del TMMS fueron más predictivos de las actitudes empáticas de los estudiantes que la rama de manejo emocional del MSCEIT.

En concreto, los factores de Claridad y Reparación emocional mostraron un carácter más positivo. Ambos componentes entraron en el modelo de regresión para explicar las dimensiones de toma de perspectiva y malestar personal. En primer lugar, altas puntuaciones en Claridad y Reparación se asociaron con una mayor tendencia a la toma de perspectiva, es decir, con mayor capacidad para adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana y ver así las cosas desde el punto de vista del otro. Finalmente, el malestar personal fue explicado por las tres dimensiones del TMMS y la variable sexo. Altas puntuaciones en Claridad y Reparación se relacionaron negativamente con malestar personal, es decir, las personas con una alta percepción en que podrán discriminar sus sentimientos y repararlos presentaban menos sentimientos de ansiedad y malestar al observar las experiencias negativas de los demás. Por su parte, Atención correlacionó positivamente con malestar, de forma que las personas con mayor atención a sus emociones mostraban un mayor nivel de malestar por las emociones de los demás. Para concluir, las mujeres presentaban mayores niveles de malestar personal que los hombres.

Los hallazgos de este estudio plantean una discrepancia en los

resultados encontrados para el TMMS y la rama del MSCEIT que creemos interesante resaltar. Mientras la rama cuarta del MSCEIT fue un componente más predictivo de calidad de relaciones interpersonales, la rama del TMMS tuvo un valor potencial mayor en la predicción de aspectos empáticos. Una posible explicación de estos resultados es que el TMMS fue diseñado para evaluar aspectos de IE de carácter más intrapersonal no cubriendo la faceta interpersonal de la IE. En cambio, el MSCEIT, concretamente la rama de manejo emocional, contempla específicamente una tarea centrada en el manejo de relaciones interpersonales. No obstante, el factor Atención del TMMS mostró su carácter desadaptativo, ya que correlacionó positivamente con los niveles de antagonismo de los estudiantes. Este dato aporta evidencia adicional a la hipótesis de que una atención emocional negativa no sólo afecta al ajuste psicológico sino que, además, o bien como consecuencia de esto último, también tiene repercusiones en el funcionamiento social (Extremera y Fernández-Berrocal, en prensa).

Con respecto a los datos obtenidos en la escala de empatía, parece coherente pensar que la base para la comprensión de las emociones de los demás parte de un conocimiento adecuado de las propias emociones. Así, es posible que

las personas con una buena comprensión de sus emociones extrapolen esa habilidad al campo interpersonal. Siguiendo esta línea argumental, los individuos que prestan una atención excesiva a sus sentimientos realizarían el mismo proceso cuando atienden a los sentimientos de otras personas. Esto explicaría las relaciones positivas entre atención emocional propia e implicación emocional ajena. Por otro lado, clásicamente los factores de Claridad y Reparación se han visto vinculados con indicadores positivos de bienestar, salud mental y autoestima (Extremera y Fernández-Berrocal, 2002a; Extremera y Fernández-Berrocal, en revisión; Fernández-Berrocal, Ramos y Extremera, 2001; Fernández-Berrocal, Salovey, Vera, Extremera y Ramos, en prensa; Palmer et al., 2002; Salovey et al., 2002), por tanto, no parece extraño que correlacionen negativamente con la dimensión empática de malestar personal y positivamente con toma de perspectiva. Además, estos resultados están en consonancia con los encontrados por Ramos et al., (en revisión) en mujeres universitarias. Estos autores explican la relación negativa entre Claridad y malestar personal no como una falta de interés de la persona en los demás, sino como una mayor capacidad de discriminación entre los estados emocionales de los demás y los propios. En esta línea,

las personas con alta Claridad serían más hábiles para percibir los motivos por los que los demás experimentan estados emocionales negativos (Toma de perspectiva) y una comprensión adecuada de los motivos causantes del malestar sería el primer paso para disminuirlo. Finalmente, la asociación positiva entre Reparación y toma de perspectiva podría ser un reflejo de que estos individuos comprenden mejor los puntos de vista de los demás logrando disminuir la intensidad y el malestar emocional gracias a una reestructuración positiva y un mayor cambio de perspectiva en los problemas (Ramos et al., en revisión).

En definitiva, los hallazgos de este estudio son interesantes por varios motivos. Se trata de unos de los primeros estudios realizados en población española que evalúan los niveles de IE desde los dos acercamientos de IE más empleados: auto-informe y habilidad. En segundo lugar, permite extender y corroborar los hallazgos obtenidos con estas escalas en muestras anglosajonas. Finalmente, el estudio aporta evidencias de validez predictiva de la IE sobre diversos aspectos de las relaciones interpersonales y las actitudes empáticas. Nos obstante, el presente estudio tiene ciertas limitaciones que deberían tenerse en cuenta para futuras investigaciones. En

este estudio no es posible examinar la validez incremental de la IE sobre otros aspectos importantes que pueden influir en las relaciones de amistad o que pueden estar relacionados con la IE tales como factores de personalidad, autoestima o inteligencia verbal. Además, sería interesante no sólo examinar la percepción del estudiante sobre sus relaciones de amistad sino conocer la percepción de los amigos sobre la calidad de las interacciones para investigar el grado de correlación entre ambas percep-

ciones y sus relaciones con los niveles de IE de la persona.

Por último, las consecuencias prácticas de ese estudio subrayan la necesidad de fomentar la educación de la IE como un medio para lograr que la persona construya una red social adecuada que facilite a su vez su adaptación psicosocial (Pennebaker, 1997). Esta idea implica que la IE debería incluirse en los futuros programas de mejora y entrenamiento de las habilidades sociales en el ámbito educativo.

REFERENCIAS

- Bar-On, R., & Parker, J.D.A. (2000). *Handbook of Emotional Intelligence*. San Francisco: Josse
- Ciarrochi, J., Forgas, J. P., y Mayer, J. D. (2001). *Emotional intelligence and everyday life*. New York: Psychology Press.
- Davis, M. H. (1980). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44 (1), 113-126.
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2002a). Relation of perceived emotional intelligence and health-related quality of life in middle-aged women. *Psychological Reports*, 91, 47-59.
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2002b). Adaptación al castellano del Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT): *User's Manual*. Toronto: Multi-Health Systems, Inc.
- Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (en prensa). Inteligencia emocional y diferencias individuales en el meta-conocimiento de los estados emocionales: una revisión de los estudios con el Trait Meta-Mood Scale. *Ansiedad y Estrés*.
- Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (en revisión). Perceived emotional intelligence and life satisfaction: predictive and incremental validity using the Trait Meta-Mood Scale. *Personality and Individual Differences*.
- Fernández-Berrocal, P. y Ramos, N. (2002). *Corazones Inteligentes*. Barcelona, Kairos.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751-755.
- Fernández-Berrocal, P., Ramos, N. y Extremera, N. (2001). Inteligencia Emocional, supresión crónica de pensamientos y ajuste psicológico. *Boletín de Psicología*, 70, 79-95.
- Fernández-Berrocal, P., Salovey, P., Vera, A., Extremera, N. y Ramos, N. (en prensa). Cultural influences on the relation between perceived emotional intelligence and depression. *International Review of Social Psychology*.
- Furman, W. (1996). The measurement of friendship perceptions: Conceptual and methodological issues. En W. M. Bukowski, A. F. Newcomb, & W. W. Hartup (Eds.), *The company they keep: Friendships in childhood and adolescence*. Cambridge studies in social and emotional development (pp. 41-65). New York, NY: Cambridge University Press.
- Furman, W., & Buhrmester, D. (1985). Children's perceptions of the personal relationships in their social networks. *Developmental Psychology*, 21, 1016-1024.
- Lepore, S. J., Ragan, J. D., y Scott, J. (2000). Talking facilitates cognitive-emotional processes of adaptation to an acute stressor. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78 (3), 499-508.
- Lopes, P. N., Salovey, P., y Straus, R. (2003). Emotional intelligence, personality and the perceived quality of social relationships. *Personality and Individual Differences*, 35, 641-658.
- Lopes, P. N., Brackett, M. A., Nezlek, J., Schütz, A., Sellin, I., y Salovey, P. (en prensa). Emotional intelligence and social inte-

reaction. *Personality and Social Psychology Bulletin*.

Matthews, G., Zeidner, Z., y Roberts, R. D. (2002). *Emotional intelligence: Science and myth*. The MIT Press.

Mayer, J. D., Caruso, D. y Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence*, 27, 267-298.

Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. Sluyter (Eds). *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.

Mayer, J. D., Salovey P., y Caruso, D. (2000). Models of emotional intelligence. En R.J. Sternberg (Ed.), *Handbook of Intelligence* (2nd ed) (pp. 396-420). New York: Cambridge.

Mayer, J. D., Salovey, P., y Caruso, D. (2001). *Technical Manual for the MSCEIT v. 2.0*. Toronto. Canada: MHS Publishers.

Mayer, J. D., Salovey, P., Caruso, D. y Sitarenios, G. (2003). Measuring emotional intelligence with the MSCEIT V.2.0. *Emotion*, 3, 97-105.

Mehrabian, A., y Epstein, N. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal of Personality*, 40, 525-543.

Palmer, B., Donaldson, C., y Stough, C. (2002). Emotional intelligence and life satisfaction. *Personality and Individual Differences*, 33, 1091-1100.

Pennebaker, J. W. (1997). *Opening up: The healing power of confiding in others*. New York: W. Morrow.

Pérez-Albéniz, A., de Paul, J., Etxebarria, J., Montes, M. P. y Torres, E. (2003). Adaptación de Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psichotema*, 15, 267-272.

Ramos, N. S., Fernández-Berrocal, P., y Extremera, N. (en revisión). Perceived emotional intelligence facilitates cognitive-emotional processes of adaptation to an acute stressor.

Rubin, M. M. (1999). *Emotional intelligence and its role in mitigating aggression: A correlational study of the relationship between emotional intelligence and aggression in urban adolescents*. Tesis doctoral. Immaculata College, Immaculata, PA.

Salovey, P. y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.

Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, Disclosure, & Health* (pp. 125-151). Washington: American Psychological Association.

Salovey, P., Stroud, L.R., Woolery, A., y Epel, E.S. (2002). Perceived emotional intelligence, stress reactivity, and symptom reports: Further explorations using the Trait Meta-Mood Scale. *Psychology and Health*, 17, 611-627.

Schutte, N. S., Malouff, J., Bobik, C., Coston, T., Greeson, C., Jedlicka, C., y Wendorf, G. (2001). Emotional intelligence and interpersonal relations. *Journal of Social Psychology*, 2001, 141, 523-536.